

JUAN LUIS SEGUNDO: EL VATICANO II DESDE AMERICA LATINA

Por una escuetísima noticia de periódico me enteré de la desaparición de Juan Luis Segundo, compañero en la Compañía de Jesús y hermano mayor en la dedicación teológica. Murió en su Montevideo natal a los setenta y un años.

Lo vi pocas veces, lo seguí por largo tiempo, también tuvimos alguna diferencia profunda y discutimos por esa causa; siempre lo respeté; lamenté y lamento no haber tenido más oportunidades para intercambiar con él en profundidad; y con esta nota quiero rendirle mi homenaje sincero. Antes quiero decir que él fue el primero a quien consulté sobre mi especialización teológica el año 1972, recién acabada mi licenciatura. El me aconsejó que me fuera cinco años a Lovaina a especializarme en Sagrada Escritura porque en América Latina necesitábamos gente con conocimientos de primera mano. No seguí su consejo, pero hasta hoy lo sigo tomando en cuenta.

UN CRISTIANO DE TALANTE CONCILIAR

En primer lugar quisiera recordar al cristiano intenso, incluso agónico. El no fue un profesional del cristianismo sino una persona marcada por Dios y por Jesús, y que se jugó por ellos y por su causa. De ahí, su vida de oración, su pobreza personal y su insobornable opción por los pobres, su compromiso con su país en la hora de lobos de la dictadura, su marginación en la institución eclesial y toda su trayectoria intelectual.

El fue un hombre del Concilio desde América Latina. Ese fue su talante. En eso se resume su contribución. Creyó siempre compatible la lealtad con Dios, con Jesús y con su Iglesia, con la lealtad al mundo moderno. Más aún, estaba profundamente convencido de que la lealtad al ser humano y a la aventura de la razón y la libertad del Occidente moderno venía exigida por su lealtad al Dios de Jesús. Pero era consciente de que conjugar estas lealtades pasaba por la cruz, porque ello exigía profundas transformaciones, tanto en el mundo moderno como en el modo de proyectarse la Iglesia y la pastoral e incluso en el modo de concebirse Dios y la salvación. De todas maneras siempre se movió en esa matriz ilustrada. De ella brotó su incesante preocupación por la diléctica entre masas y minorías y su

propuesta de un cristianismo de minorías, que eso sería siempre para él un cristianismo adulto.

De su talante conciliar brota su convencimiento de que dentro y fuera de la Iglesia el diálogo debe ser el canal para llegar a entender y a entendernos. Es sintomático al respecto que la revista que dirigió hasta su clausura por la dictadura llevara por título *Perspectivas de Diálogo*. Y todos sus libros son una propuesta de diálogo abierto.

OPTAR POR LOS POBRES EN LA MODERNIDAD

El se esforzó siempre por unir dos perspectivas que ordinariamente se presentan absolutamente divorciadas: la modernidad y la opción por los pobres. Vivió la opción por los pobres desde la modernidad: desde su círculo de universitarios y luego profesionales, comprometidos, y también desde el horizonte de la integración de los pobres al cuerpo social global por un acto de justicia. Y vivió la modernidad desde la opción por los pobres: de ahí la asunción de elementos marxistas y la crítica radical a la ideología dominante.

El fue un maestro de la sospecha, debedor de lugares comunes y posiciones establecidas, tanto en la sociedad como en la Iglesia. Ejerció la crítica sistemáticamente, con libertad soberana, sin rehuir la polémica y asumiendo sus consecuencias. El criterio de su crítica fue la búsqueda del Dios siempre mayor en el ser humano adulto, desde la espesa trama cultural y su consiguiente ambivalencia, decantada desde la opción por los pobres.

Muestras de esta actitud son sus libros: *De la sociedad a la teología* (1970), *Acción pastoral Latinoamericana: sus motivos ocultos* (1972), *Liberación de la teología* (1975), el tomo primero de su *crisología*, titulado, precisamente, *Fe e ideología* (1982), *Teología de la Liberación/ Respuesta al cardenal Ratzinger* (1985), *El caso Mateo* (1994). O artículos tan incisivos como: *Capitalismo-socialismo "cruz theologica"* (1974) o *Derechos hu-*

Pedro Trigo

manos, evangelización e ideología (1978).

ANVERSO Y REVERSO

Pero también se esforzó por ofrecer ese rostro renovado del cristianismo, capaz no sólo de vivir sin complejos y con congruencia en esta época sino de aportar esa certeza de la salvación que el verdadero cristiano conoce y posee como evangelio. Característicos de este esfuerzo son tanto su primera propuesta en cinco volúmenes, titulada Teología abierta para el laico adulto (1968-1972), como su último y voluminoso escrito que lleva por título ¿ué mundo? ¿Qué hombre? ¿Qué Dios?(1993).

Por la singladura que le tocó vivir y tal vez también por su talante personal, podríamos considerar a Juan Luis Segundo como un marginal de la pastoral de su Iglesia, de la vida de su país y aun de la Teología de la Liberación. Algo parecido a lo que fue en la literatura su compatriota Onetti (yo le hice personalmente la comparación y no le sonó mal). En ambos casos, obviamente, esta denominación nada tiene de peyorativo. Se constituyó en fuente de libertad para pecar-

Por la singladura que le tocó vivir y tal vez también por su talante personal, podríamos considerar a Juan Luis Segundo como un marginal de la pastoral de su Iglesia, de la vida de su país y aun de la Teología de la Liberación. Algo parecido a lo que fue en la literatura su compatriota Onetti

se de muchos "motivos ocultos" y para desvelarlos con lucidez. Además en ambos casos un toque de humor y de ternura y el dolor de fondo de su condición humana y de su compromiso solidario impedían que la lucidez se vaciara y aun se volviera ciega. Vivió su vida de un

modo abieto, como un cristiano adulto, como todo un hombre. Que en nuestro ineludible compromiso con grupos, instituciones y movimientos, no nos olvidemos de este legado. ■

—
Pedro Trigo es miembro del Centro Gumilla.



NUEVO MUNDO

REVISTA DE ORIENTACION PASTORAL

Editada por los Hermanos Menores Capuchinos de Venezuela
Sirviendo al pueblo y construyendo el Reino en el NUEVO MUNDO

SUSCRIPCION

Venezuela 500 Bs; América 20 dólares USA;
Resto del mundo 25 dólares USA

DIRECCION

Apartado de correos 51.608 - Caracas 1050-A
Teléfono (02) 862 68 73

Centro Paulino, Salas a Caja de Agua, CARACAS

**Para estar al día en la dinámica teológica
y pastoral latinoamericanas**